*Dedico este libro a Maurice y Patapon,*
*el perro y el gato de mi amigo Charb.*
A. F.

Este libro surge de la serie «Los ojos en la trufa»,
realizada por Antonio Fischetti y producida por Viva Production
www.lesyeuxdanslatruffe.com

**Agradecimientos:**
*Este libro está basado en numerosas publicaciones científicas, y en entrevistas a especialistas (veterinarios, genetistas, investigadores del comportamiento animal…), además de haber contado con la colaboración de diferentes organismos: la École Nationale Vétérinaire d´Alfort, la Société Francophone de Cynotechnie, el refugio AVA (Aide aux Vieux Animaux), el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique). Además, el autor desea dar las gracias a Marie Abitbol, Jean-Marc Aimonetti, Thierry Bedossa, Séverine Belkhir, Antoine Bouvresse, Bertrand Deputte, Aude Caillat, Charlotte Duranton, Anne-Claire Gagnon, Florence Gaunet, Pierre Moissonnier, Dominique Pontier, Rémi Proville, Brunilde Ract-Madoux, Karine Reynaud.*

Editora: Isabelle Péhourticq, con la ayuda de Fanny Gauvin
Editora de la Cité de Sciences: Florence Soufflet
Director creativo: Kamy Pakdel
Maquetación: Christelle Grossin
Con la colaboración del doctor Dominique Autier-Dérian
(veterinario especialista en comportamiento, PhD en Etología)

Título original: *Chiens et chats, sous la loupe des scientifique*s: © Actes Sud, France, 2015
Texto de Antonio Fischetti
Ilustraciones de Sébastien Mourrain
Publicado con acuerdo de Isabelle Torrubia Agencia Literaria
© De la traducción: Delfín G. Marcos
© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.
Primera edición: octubre de 2016
ISBN: 978-84-16830-04
Depósito Legal: M-34427-2016
Impreso en España / *Printed in Spain*
Gracel Asociados

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# PERROS & GATOS

## BAJO LA LUPA DE LOS CIENTÍFICOS

Texto de **Antonio Fischetti** Ilustraciones de **Sébastien Mourrain**

ørdicainfantil

# PERROS

p. 08 **Gramática del ladrido**

p. 10 **La cola del perro como lenguaje**

p. 12 **Sacarse un perro de la manga**

p. 14 **Ni un pelo de tontos**

p. 16 **La napia del perro**

p. 18 **En los ojos del perro**

p. 20 **El hombre, el mejor amigo del perro**

p. 22 **De tal perro, tal dueño**

p. 24 **Lo que hay detrás del paseo del perro**

p. 26 **Cuando el perro ataca**

p. 28 **La vida sexual de los perros**

p. 30 **El perro obediente**

p. 32 **La sociedad perruna**

# GRAMÁTICA
## DEL LADRIDO

Los perros suelen ser muy escandalosos cuando ladran. Sin embargo, en contra de lo que se pueda pensar, nunca ladran porque sí. Siempre tienen un motivo para hacerlo, aunque a veces se nos escape: alejar a algún indeseable, expresar su rivalidad con otro perro, manifestar las ganas de jugar, llamar la atención del dueño o avisarle de la llegada de un intruso.

Hace aproximadamente 15.000 años, cuando el perro empezó a ser doméstico, sus ladridos eran muy útiles para alertar a nuestros antepasados de algún peligro, como puede ser la llegada de otro animal. A día de hoy, el ladrido del perro sigue ahuyentando a cualquiera que se atreva a merodear por la zona. Esto no supone ningún problema si se vive en una casa en medio del campo. Ahora bien, en plena ciudad, a los vecinos no siempre les sienta bien. Cuando se le pregunta a la gente qué ruidos resultan más molestos, los ladridos suelen ocupar el primer puesto de la lista.

Aunque a veces nos taladren los oídos, debemos saber que, en parte, somos responsables. Porque no hay duda de que, al pasar más tiempo con el hombre, los antepasados del perro empezaron a ladrar cada vez más. Efectivamente, el perro viene del lobo. Sin embargo, los lobos adultos no ladran, sino que aúllan. Son los lobos jóvenes los que ladran. Por eso, según algunos científicos, el perro sería algo así como un lobo que se ha quedado en la etapa infantil. Mantiene una relación de dependencia con el hombre semejante a la que tiene el cachorro de lobo con sus padres: esto explica que emita sonidos como si fuera joven toda la vida.

A veces el perro se pone a aullar como un lobo. En estos casos se suele decir que está «presintiendo la muerte». Si aúlla, es porque se siente abandonado o perdido. Es como si en el fondo el perro recordase el comportamiento de su antepasado, cuando, perdido en el bosque, buscaba unirse al resto de la manada.

Si bien todos los perros vienen del lobo, no todas las razas de perro ladran de la misma manera. Seguramente habrás observado que los perros pequeños son, por lo general, más ruidosos que los grandes. Es el caso de los **yorkshire**, procedentes de una raza de perros de caza que se utilizaba para ladrar frente a las madrigueras. Tienen grabado este comportamiento, incluso si nunca han cazado. Si te gustan los perros, pero los prefieres silenciosos, puedes adoptar un **basenji**, una raza de origen africano que casi no ladra.

Pero, para evitar los ladridos inoportunos, lo mejor es intentar comprender lo que el perro pretende expresar con esos sonidos. Esto ayudará a mejorar la vida del perro, la del dueño… e incluso la de los vecinos.


BOULANGER
29
OUVERT

# LA COLA DEL PERRO COMO LENGUAJE

Una cola se puede utilizar para muchas cosas, sobre todo en el caso del perro. Se dice que la esconde entre las patas traseras cuando tiene miedo. Por el contrario, la levanta cuando se pone agresivo o tenso, por ejemplo, cuando se cruza con un perro que no conoce.

Además de la posición de la cola, hay que tener en cuenta cómo la mueve. Se dice que, por lo general, el perro mueve la cola cuando está contento. Y es cierto, porque es lo que ocurre cuando se encuentra con su dueño. Pero, en realidad, todo esto es un poco más complejo.

En términos generales, cuando un perro mueve la cola, quiere decir que está excitado. Puede estar excitado cuando se siente contento y relajado, por ejemplo, al encontrarse con su dueño o cuando se dispone a salir de paseo. Pero también puede estar excitado cuando lo encontramos tenso o agresivo, por ejemplo, al cruzarse con un perro que no conoce. Su cola se mueve en ambos casos.

Lo que cambia es la posición. Si el perro está relajado, tendrá la cola baja y su movimiento será entonces muy amplio, de ahí que podamos ver cómo la mueve. Pero si el perro está tenso, tendrá su cola más alta; entonces, sus movimientos no serán tan amplios y, por lo tanto, costará más ver que la está moviendo… ¡y eso que lo hace a la misma velocidad! Para comprender qué siente tu perro, tendrás que fijarte a la vez en el movimiento y en la posición de la cola: la mueve cuando está excitado, hacia abajo si está contento, erguida si algo no le gusta.

Pero eso no es todo. El lenguaje de la cola es un poco más complejo todavía. Hay estudios que demuestran que la cola irá más hacia el lado izquierdo o derecho según lo que sienta el perro. Si está contento (por ejemplo, cuando ve a su dueño) su cola se desplazará más lejos por el lado derecho. Pero si está tenso (por ejemplo, al cruzarse con otro perro), lo hará más bien por el lado izquierdo. Esto podría explicarse por cómo actúan las emociones en el cerebro. Las emociones positivas, como la alegría, activan más la parte izquierda del cerebro. No obstante, esta mitad izquierda está relacionada con el lado derecho del cuerpo. Esto es algo que también nos ocurre a los humanos. Una emoción alegre activará la mitad izquierda del cerebro del perro, lo que arrastrará su cola hacia el lado derecho de su cuerpo. A su vez, las emociones negativas activarán el hemisferio derecho… y la cola se irá más hacia la izquierda.

Estos movimientos son demasiado sutiles para que nosotros, los humanos, podamos detectarlos a simple vista, pero los científicos lo han conseguido repasando a cámara lenta vídeos de perros. Está demostrado que, entre ellos, los perros perciben sin ninguna dificultad hacia qué lado se mueve la cola.

En fin, los perros expresan muchas cosas con la cola, aunque no siempre comprendamos lo que quieren decir.



# SACARSE UN PERRO DE LA MANGA

¿Qué tienen en común un **chihuahua** que pesa menos de 2 kilos y un **gran danés** que pesa más de 70? ¿Y un **cocker** de mirada tierna y un **pitbull** con pinta de boxeador? ¿En qué se parecen un **yorkshire** que lleva un lacito en la cabeza y sale a la calle con abrigo y un **husky siberiano** capaz de dormir en la nieve? A primera vista, no tienen nada que ver. Sin embargo, todos son perros, o lo que es lo mismo, forman parte de la misma especie. ¡En diversidad no hay quien les gane!

Todas estas razas vienen del lobo, incluso en los casos menos evidentes. Volvamos a la prehistoria. Todo comenzó hace entre 15.000 y 30.000 años. En un principio, parece ser que los lobos menos miedosos empezaron a acercarse a los asentamientos humanos. Tanto unos como otros salían ganando. Los lobos se comían los restos de comida de los hombres y, a cambio, hacían de guardianes y les avisaban de cualquier peligro. Con el paso del tiempo, el lobo se convirtió en un perro doméstico. Durante miles de años, su morfología no cambió demasiado. Fue sobre todo a comienzos del siglo XIX cuando se empezaron a crear la mayoría de las razas que conocemos hoy.

¿Que cómo se puede inventar una raza? Pues organizando matrimonios de conveniencia entre los perros. Elegimos una cualidad que nos interese y cruzamos a dos perros que posean esta cualidad: así ésta se acentuará cada vez más con el paso de las generaciones.

Se puede buscar un rasgo de comportamiento, como ser bueno corriendo detrás de las ovejas. Así es como surgió la raza **border collie**, los perros pastores. También puede buscarse una cualidad estética, como tener el pelo largo: se crearon de esta manera el **grifón** o el **lebrel afgano**.

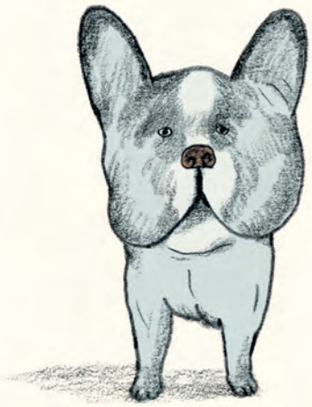
Existen hoy día alrededor de cuatrocientas razas de perro. Esto ofrece mucha variedad, pero presenta también algunos inconvenientes.

Si los perros tienen rasgos demasiado marcados, pueden tener problemas de salud. Por ejemplo, los **shar pei**, unos perros de origen chino con la piel muy arrugada, tienen muy a menudo infecciones en los pliegues de la piel. En el caso de los **bulldogs**, tener la nariz demasiado chata conlleva dificultades respiratorias. Con los **chihuahuas** se pretendió conseguir una cabeza cada vez más redonda y gorda, pero esto aumenta el riesgo de hidrocefalia, esto es, la presencia de agua en el cerebro. Y hay muchos más ejemplos de enfermedades que sólo se ven en ciertas razas…

Lo bueno, por así decirlo, es que los perros se han convertido en objeto de estudios médicos. De hecho, los investigadores los utilizan para identificar los genes relacionados con ciertas enfermedades, y esto podría servir para curar a los humanos. Como vemos, incluso en contra de su voluntad, el perro puede servir de gran ayuda para el hombre.



1



2



3



4



5



6